

Palabras del Presidente de la República, José Mujica, correspondientes al 31 de octubre de 2014.

Es un gusto poder saludarlos por este espacio y volcar alguna reflexión a amigos que hace mucho tiempo, algunos, nos acompañan con su paciencia. Ayer fue un día especial, van más de 18 años largos en que la gente del litoral, particularmente los fraybentinos, pero también otros, sanduceros, sorianenses, luchan. Y con ellos muchos intereses que se anudan en ese largo litoral del gran río que nos dio nombre, y luchan para asegurar, para hacer posible la navegación mercantil en esa anchísima carretera económica que es el río.

Finalmente, luego de tantas gestiones, idas y venidas, ayer se comenzó el dragado acordado con la República Argentina que es fundamental para que barcos corrientes puedan cargar a plena carga en el puerto de Fray Bentos y ayudar a descongestionar nueva Palmira y acotar el tráfico en nuestras carreteras.

Tal vez nadie reconocerá este esfuerzo, nadie reconocerá esta lucha, nadie reconocerá las idas y venidas de nuestra Cancillería desde que acordamos y firmamos en Anchorena, hace algunos años con el gobierno argentino, el acuerdo que nos permite, en parte, profundizar los pasos del río Uruguay.

Ese reconocimiento vendrá con el tiempo indirectamente en la oportunidad económica para mucha gente que en esa región puede mejorar su perspectiva de trabajo y favorecer legítimos intereses bajando costos para muchísimas actividades de carácter económico.

Solamente basta recordar que más del 70 % del grano que produce este país se produce allí, alrededor de 100 kilómetros de ese litoral, de esa lengua líquida que nos dio su nombre. Ha sido imperdonable en la historia del Uruguay que abandonáramos el cabotaje como gran herramienta de comunicación y de servicio para los intereses de la economía y de la gente.

Lentamente, luchando también en esto, vamos cambiando y recuperando una fisonomía que nunca debimos haber abandonado y que los antiguos ¡vaya que tenían claro! En algún momento volveremos sobre este tema.

Hoy tenemos que señalar, pasar a otra cosa, porque nos parece coyunturalmente esencial. Uno aprende cosas de la historia humana en todas partes del devenir humano. La larga historia de China, entre tantas otras cosas, tiene la existencia de un filósofo que hace muchos siglos predicó con brutal éxito que la conducta general de su pueblo debía ser, en general, acompañar las decisiones que tomaban los gobiernos, por la sencilla razón —decía él— de que la mayoría de los gobiernos, no todos, siempre pretenden la mejora en la forma de vida de la población general.

Fue tan fuerte esa cultura, la afirmación que reconocía que a veces existen gobiernos malos, pero que eso debe ser considerado como una excepción, que el arraigo de esta filosofía le ha dado al pueblo chino un modo de ser como sociedad que está en las antípodas de nuestra forma de ser, de nuestro modo de ser.

No vamos a pretender jamás una conducta de ese tipo que además nos resultaría a muchos de nosotros casi sumisa. Sin embargo, creo que esa cultura deja una docencia frente a la cual hay

que reflexionar. Esa docencia se puede traducir en que si lo fundamental de la política es la vida de la gente, la suerte de la gente, ese es el sentido que tiene toda acción política. Un gobierno que se va debe esforzarse en dejarle la mayor cantidad posible de caminos despejados importantes al próximo gobierno, porque con ello está ayudando a la suerte futura de su pueblo. Este es el objetivo trascendente que tiene la política. Si lo que importa es la suerte de la gente, este gobierno que se va debe tener todas las puertas de sus ministerios abiertas en franca colaboración con el nuevo gobierno que viene. El pueblo decidirá cuál es ese gobierno y lo más probable es que sea el de nuestro compañero, pero si no fuera así, esto vale como principio general.

El país va a tener que tomar algunas decisiones de carácter internacional que no esperan. Es muy lógico en esas circunstancias intercambiar ideas, intercambiar información, conocer los pareceres del nuevo gobierno. Hay cosas que resolver antes de febrero, no muchas pero sí de enorme repercusión hacia el futuro y, naturalmente, deben de conocerse y discutirse.

Desgraciadamente, con el cuerpo todavía caliente del desenlace electoral ya comenzó la lima sorda de aquellos que nos odian y que además tienen el manejo de los grandes medios de comunicación y comienzan a sembrar distancias entre los “astoristas” y “mujiquistas”, o entre el presidente actual y el que probablemente puede venir. Conocemos, porque sobran antecedentes de este tipo. Así seguirán.

Hasta ayer nomás, blandiendo encuestas nos caíamos a pedazos por todas partes, era inevitable el desmoronamiento. Hoy casi con amargura se quejan un poco del pueblo y dicen textualmente: “Los fenómenos colectivos son extraños y difíciles de explicar”. ¡Ay querido! si fueras peón rural, si hubieras sido una sirvienta sin reconocimiento te explicarías muchas cosas.

Nosotros los entendemos perfectamente y comprendemos, son fieles a sus intereses pero sobre todo a sus visiones de clase que no pueden evitar. Nos odian, en el fondo porque somos de abajo, no pueden aceptar que gobernemos. Es muy cierto que todas las grandes corrientes políticas de este país son policlasistas en el Uruguay y eso nos da una característica notable. Hemos tenido que aprender a convivir, pero la influencia de los que viven de un salario es enormemente fuerte en nuestra corriente política. Por eso, sin que se puedan dar cuenta conscientemente tienen esa terrible adversidad y cuasi intolerancia intelectual de que estemos gobernando.

Pero también esas clases paniagudas tienen que aprender que vivimos todos y que la sociedad es de todos. También nosotros tenemos que aprender que siendo adversarios no somos enemigos.